

Muerte

La mayor parte de nuestra vida la muerte siempre la consideramos como algo que les ocurre a los demás y, en ese momento, tomamos dos perspectivas distintas: o bien vemos al otro en su justa medida; o bien, le miramos con la máxima benevolencia.

Sin embargo, cuando la muerte llega a un ser cercano cambia nuestra vida, nuestro esquema de valores, nuestras relaciones.

Cuando el dolor y la enfermedad nos hacen mirar la muerte como acontecimiento de nuestra existencia podemos encontrarnos con el sufrimiento o bien con la aceptación del hecho como un elemento más del plan de Dios sobre nosotros.

De un modo u otro, la muerte nos ayuda a percibir el sentido profundo de la vida, la dimensión verdadera de los acontecimientos.

A. Muerte de los demás

1. Lo normal es sentir la muerte como algo ajeno, algo que **les ocurre a los demás** hasta que golpea a los más cercanos

Mientras están vivos, nuestros padres son la frontera entre nosotros y la muerte; cuando muere, pasamos al primer puesto de la fila (Jane Fonda)

Uno no es de ninguna parte mientras no tenga un muerto bajo la tierra (G. Márquez)

y que nos da la justa medida de cada uno de nuestros conocidos:

Una vez terminado el juego, el rey y el peón vuelven a la misma caja (Proverbio italiano)

Mientras dura el juego, cada pieza tiene su particular oficio; y en acabándose el juego todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa (Quijote, II, 12)

A todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura (Quijote, II, 12)

aunque también es fácil que ocurra lo contrario, que la muerte nos haga mirar con benevolencia al que falta, quizá más de la que le hemos tenido nunca:

Cuando los calvos mueren, la nostalgia los convierte en cabezas rizadas (Proverbio oriental)

2. La muerte de los demás hace con frecuencia que sintamos cerca a quienes están ya ausente y, a la vez, que nos sintamos lejos de los que nos rodean; que **guardemos memoria de los que nos dejaron** y que consideremos la vida de modo distinto a como lo hacíamos antes de vivir la separación de seres queridos, tan distinto que **se nos aparezcan como cercanos** aquellos con los que antes compartíamos bastantes cosas

Qué cerca sentimos a algunos que están muertos, y qué muertos nos parecen otros que aún viven (Biermann)

Muchos de los que viven merecen morir, y muchos de los que mueren merecen la vida. ¿Puedes devolver la vida? Entonces no te apresures a dispensar la muerte, pues ni el más sabio conoce el fin de todos los caminos. (Tolkien, JRR.: SA I, 2 Gandalf.)

Desde esta perspectiva, cuesta estar de acuerdos con quienes consideran que el tiempo y, sobre todo, la herencia, borran la memoria:

Esto del heredar algo borra o templea en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto (Quijote, II, 74)

B. Muerte propia

1. Desde la propia perspectiva únicamente es difícil percibir el hecho de la muerte, más bien nos quedamos con **la ilusión de vivir**

Vivir es sentir sin amargura todas las edades, hasta que llega la muerte. (María Casares)

y, en ocasiones de dolor o enfermedad, la pérdida de esa ilusión:

La muerte puede consistir en ir perdiendo la costumbre de vivir hasta extremos insospechados, cuando la muerte va cercándonos minuto a minuto pero nunca se decide a tomar dominio de nosotros:

La muerte que se rescibe repentina, presto acaba la pena; mas la que se dilata con tormentos, siempre mata sin acabar la vida (Quijote, I, 27)

2. Pero, por encima de la ilusión de vivir, no debemos perder de vista la realidad de la muerte, **horizonte de todo hombre**, de toda vida

La muerte no viene más que una vez, pero se deja sentir toda la vida

3. Quizá el encajar bien el hecho inevitable de la muerte es posible **cuando se ha vivido plenamente**

Aprende a vivir y sabrás morir bien

.. La muerte es un consuelo, una alegría, un paso que conduce a la perfecta felicidad, para aquel que tiene la conciencia tranquila. Por el contrario, para quien tiene el pecado en el alma, es el mayor fantasma de terror que pueda haber, es un tormento, una desesperación (Don Bosco, Mbe XIII, 83)

y cuando se entiende ese momento último como otra más de las acciones de Dios en nuestra vida personal:

La muerte, cuando llega a su hora, es uno de los dones de Dios (Gala, A.: Afueras de Dios)

C. Muerte, destino del hombre

1. La evidencia de los hechos nos dice que el **destino del hombre, aún a pesar de sus deseos de inmortalidad, es el de morir**

El hombre es mortal por sus temores e inmortal por sus deseos (Pitágoras)

PARA LA REFLEXIÓN

1. Para el debate: ¿La muerte es un don de Dios? ¿La muerte revela el misterio de la vida?

CONFIAD EN LOS SUEÑOS

(GIBRAN, K.: *El profeta*)

Confiad en los sueños, porque en ellos el camino a la eternidad está escondido. Vuestro miedo a la muerte no es más que el temblor del pastor cuando está en pie ante el rey, cuya mano va a posarse sobre él como un honor. ¿No está contento el pastor, bajo su miedo, a llevar la marca del rey? ¿No lo hace eso, sin embargo, más consciente de su temblor? Porque, ¿qué es morir sino

No quiero alcanzar la inmortalidad mediante mi trabajo, sino simplemente no muriendo (W. Allen)

Todas las cosas tienen remedio, si no es la muerte, debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos, mal que nos pese, al acabar la vida (Quijote, II, 10)

Es de este modo cómo el destino acostumbra a comportarse con nosotros, ya está pisándonos los talones, ya extendió la mano para tocarnos en el hombro, y nosotros todavía vamos murmurando, Se acabó, no hay nada más que ver, todo es igual. (Saramago, J.: «El cuento de la isla desconocida», 29)

y en ese momento supremo es cuando la vida humana se puede ver en su totalidad y podemos percibir su sentido más profundo:

En la muerte se revela el misterio de la vida, su secreto hondo (Unamuno)

La muerte no es más que un cambio de misión. (L. Tolstoi)

2. Por todo ello, quizá, el hombre debería vivir cada día consciente de su destino último, para así dar a cada acontecimiento **su dimensión verdadera**

El sacerdote Juan Bosco dijo a sus amigos al morir: Homo-humus, Fama-fumus, Finis-cinis (El hombre-tierra, la fama-humo, el final-ceniza) Rezadle un Requiem aeternam». (Don Bosco, Mbe X, 1221)

erguirse desnudo? Y ¿qué es dejar de respirar sino liberar el aliento de sus inquietos vaivenes para que pueda elevarse y expandirse y, ya sin trabas, buscar a Dios?

2. Cierra los ojos e imagínate delante de ese Rey que no es otro sino Dios. En tu miedo, vas a recibir la marca del rey. Recuerda las palabras de San Juan: «Dios es amor» ¿Qué tiene él que decir de ti?

LA ABUELITA ESTABA FELIZ DE MORIRSE

(FYNN: *Señor Dios, soy Anna*, 212)

La abuelita estaba feliz de morir; no porque la vida hubiera sido demasiado dura con ella, sino porque había estado feliz de vivir. Se sentía feliz al hallarse próxima al descanso, no porque hubiese trabajado en exceso, sino porque quería poner orden. Quería arreglar 93 años de vida bella, quería volver a escuchar el disco desde el principio. Es como darse la vuelta de dentro hacia fuera.

3. Vuelve a escuchar tu vida desde el principio. Añade palabras sencillas con una voz en off: Lo siento, Gracias, ...